

## **LA CONSTRUCCIÓN DEL LECTOR**

**Por Sergio G. Colautti (\*)**

### **Resumen**

La enseñanza de la literatura trabajó durante décadas a partir de un concepto que se centraba en las obras, los autores y en la historia literaria. Desde hace algunas décadas, y de la mano de la renovación que se produce en el interior de la producción literaria y en buen aparte de los estudios sobre la naturaleza de los textos y las posibilidades de su recepción, la didáctica de la literatura en las escuelas refleja el desplazamiento de esa enseñanza obligatoria hacia la construcción de un lector literario.

Esta idea renovadora, este necesario aire fresco en la concepción de la literatura y su didáctica entre los jóvenes, implica también despegarse de la disposición cronológica de los diseños de programas y la apertura a planificaciones o proyectos temáticos, abiertos a géneros y formatos diversos, que reflejen mejor y más acabadamente la experiencia total del lector, no solamente la mirada del canon, de la autoridad escolar o de la propuesta editorial.

Para analizar el despliegue de ese nuevo paradigma, proponemos deconstruir los conceptos de autor, texto y lector y las nociones que el docente de literatura, centro gravitacional de toda propuesta, puede defender en el territorio del aula.

**Palabras Clave:** enseñanza – literatura – recepción- construcción- diversidad

### **THE BUILDING OF A READER.**

#### **THE ROLE OF SCHOOL IN TRAINING A LITERARY READER**

### **Abstract**

During decades the education of literature worked from a concept centered on works, authors and history of literature. Since last few decades, and by the hand of renovation developed by literary production itself and from studies about the nature of the texts and their reception possibilities, the didactic of literature in schools reflects the displacement from obligatory education to the building of a literary reader.

This refreshing idea, this necessary fresh air in the conception of literature and its didactic between young, implies breaking away from chronological arrangement of programs and the aperture to planifications or tematic proyects, opened to diverse gender and formats, to reflect better and fulfill the entire reader's experience, not only from the glance of canon, the scholar authority or the editorial proposal.

To analyze the deployment of the new paradigm, we propose to deconstruct the concepts of author, text, reader and notions that the teacher of literature, gravitational centre of all proposal, can support in the classroom.

**Key words:** education – literature – reception – building/development - diversity

La literatura acompaña al hombre desde el comienzo de su historia, dice sus sueños y sus desvelos; disemina, en la complejidad de la historia humana, sentidos y posibilidades del ser.

Cuando se planteó, en tiempos de democratización de la educación, la enseñanza de la literatura, habitualmente el paradigma elegido y desplegado reposó en la historia de la literatura, el recorrido de los grandes autores y obras canonizados por el sistema literario. Estrategias que se sostenían en la memorización o la acumulación de conocimientos, en la aceptación sin discusión de libros que recomienda el prestigio elaborado por autoridades, academias, tradiciones o selecciones del poder que se juega en el propio campo literario edificaban una manera de aceptar, entender e implementar la enseñanza de la literatura.

Desde hace algunas décadas, de la mano de la renovación que se produce desde la misma producción literaria y desde los estudios sobre la naturaleza de los textos y las posibilidades de su recepción, la didáctica de la literatura en las escuelas refleja el desplazamiento de esa enseñanza, muestra de qué manera el trabajo centrado en obras, autores e historia literaria pasa a focalizarse en la construcción de un lector literario. Como señala Ana María González, *“el cambio de orientación consiste en sustituir la aspiración de formar lectores especialistas, conocedores de la historia de la literatura y capaces de aplicar técnicas de comentario sofisticadas, por la de lectores con hábitos de lectura consolidados capaces de comprender los textos literarios”* (González Ana M.; 2012)

Esta idea renovadora, este necesario aire fresco en la concepción de la literatura y su didáctica entre los jóvenes, implica también despegarse de la disposición cronológica de los diseños de programas y la apertura a planificaciones o proyectos temáticos, abiertos a géneros y formatos diversos, que reflejen mejor y más acabadamente la experiencia

total del lector, no solamente la mirada del canon, de la autoridad escolar o de la propuesta editorial.

La necesidad de este cambio de paradigma se sostiene además en la convicción de una resistencia que, durante la década del noventa, debió oponerse y contrarrestar nociones que, desde las teorías de la comunicación, proponían a la literatura como producción de signos o mensajes ligados a la lengua y al lector como decodificador competente desde propuestas editoriales o diseños educativos que parecían no comprender a la literatura como un universo autónomo que, a la vez, dice y construye el discurso sociocultural. Pasada esa década, celebramos que en los diseños curriculares de nivel superior y en las propuestas para secundario el cambio de paradigma señalado refleje y acompañe esa superación.

Es importante y decisivo entender que ese debate nace y se proyecta desde la misma literatura y se afirma en las concepciones y renovaciones propuestas por los propios escritores: si los docentes de literatura argentina hemos conocido, con Borges o con Bioy un nuevo sentido de la ficción y el lector lúcido, con Macedonio las posibilidades infinitas del texto y el lector salteado, con Cortázar las ideas de contranovela y de lector cómplice, con Saer la imposibilidad de contar, con Daniel Moyano la comprensión de la literatura como recibimiento humano, con Gelman la magia de reinventar la lengua o con Piglia las obsesiones de narrar la historia desde el artefacto literario, entonces no habrá vuelta atrás: seremos lectores literarios de esa nueva manera de entender los textos y sus expansiones, de esa perspectiva distinta y distintiva para comprender que cada libro modifica nuestra manera de mirar y entender el mundo.

A partir de esa concepción y desde esas convicciones, la invitación es para recorrer, revisitando sus sentidos, algunos conceptos o categorías claves del hecho literario.

## **I. Leer**

Nada menos agresivo, dice Vila-Matas, “*que un hombre que agacha su cabeza para leer el libro que tiene en sus manos*”(Vila Matas Enrique; 2012). Ningún acto más creativamente silencioso, ninguno menos cruento en un mundo cada vez más cruento.

Agachar la cabeza es, desde siempre, la figura universal de la sumisión: ante el amo, remordiando en la mudez obligada la rebelión posible; ante la injusticia inmodificable; ante el libro único, cuando es razón y fuente de cualquier fundamentalismo.

Pero cuando es el lector el que decide reclinarse ante el libro plural, es otra la cuestión: el latido de una libertad, el recogimiento del mundo en el espacio que media entre los ojos y las manos sosteniendo el libro: un recibimiento, una acogida calladamente humana.

Tal vez leer no sea más que eso: reinventarnos una reconciliación con el mundo, un acercamiento a la humana libertad.

Las manos de la mujer o el hombre que lee no aprietan ni someten, no fuerzan ni maniatan: acogen, quietas, las páginas fecundadas y cierran sin cerrar el círculo que la mirada inicia.

Hay un lector moderno: nosotros. Vivimos rodeados de un mundo de signos, leemos todo el tiempo, desde diversos modos y formatos, el universo que se nos abre y cierra a cada instante, aún cuando creamos que en nuestra época se lee menos:

*“La lengua es nuestro denominador común. No existe sociedad humana sin lenguaje. Las palabras nos permiten establecer un intercambio intelectual y emocional, pero también un intercambio físico y material, al identificar, describir y legislar. Las palabras definen nuestro espacio y nos otorgan un sentido del tiempo. Aquí y allá, como ahora, después y antes, son creaciones verbales, al menos en cuanto nos permiten concebirlas. Las palabras confirman nuestra existencia y nuestra relación con el mundo y con los otros. En este sentido, somos creaciones de nuestra lengua: existimos porque nos nombramos y somos nombrados, y porque damos testimonio de nuestra experiencia en palabras compartidas.*

*Ese proceso de identificación y reconocimiento, de creación y de crónica no acaba nunca, siempre está por ser dicho enteramente.*

*Ninguna sociedad tiene la última palabra.”* (Manguel A.; 2010)

Claro que los lectores somos, de alguna manera, autores; completamos, recreamos, enriquecemos el texto leído. Hacemos que el texto sea, por fin, *escribible*, como quería

Barthes (Barthes R.; 1982). Reescribimos el libro, expandiendo sus posibilidades y convertimos la lectura en una diseminación que desmiente su sentido cerrado o concluso.

Más allá de los lectores *adictos*, como Cervantes, que, maravillado por la expansión de la imprenta, en su tiempo, *levantaba cuanto papel roto encontraba en la calle* para leerlo con fruición, o los lectores *insomnes*, como Borges, pasando *una lupa por los lomos de los libros de su biblioteca*, para adivinar las formas que le escamoteaba su miopía (Piglia R.; 2005) existimos los lectores comunes o cotidianos que convertimos el acto de leer en una práctica, en un modo de indagar, entender, sentir o imaginar la complejidad del mundo.

Al acto de la lectura Pierre Bourdieu invitó a comprenderlo como una experiencia social:

*“Los textos, cualesquiera sean, cuando se los interroga no sólo como textos, transmiten una información sobre su modo de empleo. La distribución en párrafos extensos se dirige a un público más selecto que un texto organizado en párrafos breves. Esta oposición entre lo largo y lo corto es una indicación sobre el público al que apunta y sobre la idea que el autor tiene de sí mismo, de su relación con otros autores. El uso del tipo de letra, los títulos y subtítulos, las negritas, son intenciones de manipular la recepción. Hay, pues, una manera de leer el texto que permite saber lo que el texto quiere hacer hacer al lector.”* (Bourdieu P.; 2014)

Esa mirada desangelada de la acción de escribir como dominio del *auctor* en el sentido de la *auctoritas* (del modelo medieval) que sobrevive en las prácticas de escritura, según señala Bourdieu, compite sin embargo con la evolución del concepto y la función del lector, que resiste esa *auctoritas* para jugar el rol del **lector cómplice**, ese que proponía y deseaba Cortázar.

Leer puede que sea, entonces, poner en circulación y complicidad un espacio y un tiempo inventados y compartidos cada vez que agachamos la cabeza para recorrer el texto que tenemos en las manos, para reinventarnos una reconciliación con el mundo, un acercamiento a la humana libertad.

## **II. La mirada del docente**

En la propuesta de renovación que exponemos el centro gravitacional deberá ser, sin dudas, el trabajo docente que parte de una convicción teórica y práctica deconstructiva. Para dar cuenta de los aspectos concretos en los que reposará esa convicción, enumeramos estas consideraciones:

- Dejar atrás la concepción de la literatura como “intercambio de mensajes” ligada a las teorías de la comunicación, y abrirse a la idea de diversidad de procesos que intercambian y construyen significados y sentidos que se manifiestan y circulan de distintos modos en distintos escenarios de lectura.
- Subrayar la noción de *apropiación del texto y la palabra* haciendo conocer “ese objeto complejo” que es el texto en su especificidad.
- Revisar la idea de *favorecer la relación de la literatura con los jóvenes* para repensarlo en su complejidad; preguntarse si ese acto de relación con objetos “legitimados por la cultura” ya significa “apropiación”.
- Promover el cruce de voces, de culturas, involucrar a los jóvenes lectores en ese cruce, en esa multiplicación de voces.
- Enfatizar la dimensión literaria como *arte entre otras artes* sin desconocer la materialidad del lenguaje.
- Construir, ampliar y diversificar los trayectos en tanto lectores. Salirse de las lecturas únicas, abrir las interpretaciones, dialogar con la cultura.
- Ayudar a construir una historia literaria desde el campo inestable de las lecturas plurales y no desde la homogeneización o el canon que resumen los manuales o las propuestas editoriales.
- Trabajar la lectura en aula: promover debates generales o grupales, charlas, cruces, derivaciones de sentido, producciones desde otras artes y formatos para favorecer la construcción social del lector.
- Interpelar los enfoques positivistas que transforman a la literatura en “historia de la literatura” o en inventarios de autores u obras.

- Construir un libro de aula, propio, situado, con o sin aportes de propuestas editoriales pero donde los textos literarios sean el centro y el sentido.
- Atender la diferenciación que proponía Roland Barthes entre *textos de placer* (que se vinculan con la belleza pero mantienen la comodidad del entretenimiento sin transformación del lector ni su contexto) y los *textos de goce* (que promueven rupturas, disrupciones, desacomodos y transformaciones que se vinculan con la libertad y la creatividad).

### III. El texto y el lector

Las categorías literarias de **autor**, **texto** y **lector** recorren un itinerario histórico en el que alguna de ellas concentra la atención y los sentidos posibles de la producción escrita: la tradición clásica y el romanticismo enaltecieron la figura del **autor** como genio creador, hasta que el siglo XX prefirió focalizar la importancia de los **textos**, de la obra en sí, desplazando la figura poderosa del autor. El corrimiento avanzó de la mano de las teorías de la recepción, que en la segunda mitad de ese siglo profundizaron la llamada “muerte del autor” para detener la mirada en la tarea del **lector**.

Este proceso, tan dinámico, acompañó la evolución de disciplinas y corrientes (la semiótica, el análisis del discurso, la sociolingüística, el postestructuralismo) que expandieron y reformularon las nociones sobre el **autor** (quién es ese sujeto, cuál es su sitio en la escritura, cuáles son los límites de su originalidad), el **texto** (qué es, cómo es, cómo puede ser un texto; cómo establece relaciones de intertextualidad y de interdiscursividad) y el **lector** (el rol activo del lector “cómplice”, su espacio en el texto, las formas de lo *escribible* desde la lectura).

En la relación entre autor-texto-lector, una huella teórica indeleble es aquella ya citada de Barthes distinguiendo *texto de placer* –el que contenta, sana, el que viene de la cultura y se liga a una práctica confortable de la lectura- y el *texto de goce* –el que pone en estado de pérdida, desacomoda, hace vacilar al lector, pone en crisis su relación con el lenguaje. El primero afirma la consistencia de su **yo** desde las seguras coordenadas de la cultura, el segundo se arriesga en su pérdida deconstruyendo esas coordenadas. Esta perspectiva, tan influyente en el arte en general y en las maneras de entender qué es un

texto y las posibilidades de reescribirlo, de completar el despliegue de sus signos desde su lectura activa, lúcida y crítica deja ver a las claras la evolución del concepto que gobernó esas categorías, lejos ya de la idea de un autor omnipotente, un texto concluso y un lector obediente.

Como un aporte a esa dinámica conceptual sobre las categorías que analizamos aquí, rescatamos la perspectiva que Giorgio Agamben presenta en *“El autor como gesto”* (Agamben G.; 2013) porque implica una síntesis, un punto de confluencia y revisión del itinerario histórico en el que se inscribieron las ideas de autor/ texto/ lector. Partiendo de la distinción que propone Foucault entre autor real y función-autor y concentrándose en la idea de la función del autor, aquello que denomina “el nombre del autor”, Agamben advierte que ese rol *“caracteriza el modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de determinados discursos dentro de una sociedad”*. Por eso, la función- autor tiene que ver con el “exterior del texto”, como dice Agamben, con las relaciones que el texto establece con otros textos y discursos. El autor real, volviendo a Foucault, no interfiere necesariamente en esa función: su biografía, en tanto no conecte con sus escritos, no juegan el juego de la función- autor.

Agamben dice: *“La huella del escritor está sólo en la singularidad de su ausencia; a él le corresponde el papel del muerto en el juego de la escritura”*. El muerto, entonces, es el que no está, el que –en términos de la estrategia literaria- es el *ilegible*:

*“El autor es lo ilegible que hace posible la lectura, el vacío legendario del cual proceden la escritura y el discurso”* (Agamben G.; 2013)

Agamben cierra el círculo de su noción sobre la presencia/ ausencia del autor, el sujeto que no está, que parece muerto por ilegible pero sin cuya presencia no sería posible el hecho de la escritura en la presencia/ ausencia del lector, que viene a inscribirse como sujeto en el otro extremo del espacio escriturario, completando el gesto que inauguró el autor, ahora desde su (otro) lugar simétrico y especular:



El lector ocupará en el texto “*el lugar vacío que el autor ha dejado allí, que repetirá el mismo gesto inexpressivo a través del cual el autor había testimoniado sobre su ausencia en la obra*” (Agamben G.; 2013)

De este modo, el **lugar del texto** no está en el autor, ni en el texto mismo ni en el lector (como en cada caso se ocupó de subrayar la historia de estas categorías en la teoría literaria) sino en el gesto mediante el cual autor y lector se ponen en juego en el espacio singular del texto y a la vez se retraen, se desplazan silenciosamente, para que el texto sea.

### **Bibliografía**

- Agamben, Giorgio (2013). *Profanaciones*, Bs. As., Adriana Hidalgo editora.
- Barthes, Roland (1982). *El placer del texto*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2014). *La lectura: una práctica cultural*, en *El sentido social del gusto*. Bs. As., Siglo XXI.
- Margallo González, Ana María (2012). *La educación literaria en los proyectos de trabajo*. *Revista Iberoamericana de Educación* N° 59. Barcelona.
- Manguel, Alberto (2010). *La ciudad de las palabras*. Buenos Aires, Del nuevo extremo.
- Piglia, Ricardo (2005). *El último lector*, Buenos Aires, Anagrama.
- Vila Matas, Enrique (2012). *Exploradores del abismo*. Barcelona, Anagrama,

### **Sobre el autor**

**Sergio Gustavo Colautti** / DNI 13.462.223

Profesor en Castellano, Literatura y Latín/ Postítulo en Semiótica y comunicación (UNC, 2002).

[sgcolautti@hotmail.com](mailto:sgcolautti@hotmail.com)

Cristino Tapia 166 Río Tercero. Córdoba. TE 03571-412188

55 años, cuatro hijos. Nacido en Río Tercero, Cba. Director del Nivel Superior del Inst. Privado Diocesano Dr. Alexis Carrel de Río III. Profesor de Literatura Argentina I y II en el Profesorado de Lengua y Literatura de ese Instituto. Escritor y ensayista, autor de *Apuntes sobre narrativa argentina* (1992), *La mirada insomne*, premio J L de Tejeda, 2005), *La escritura presente* (2009), entre otros. Premio Fondo Nacional. de las Artes (ensayo, 1991); Premio L. Lugones 2005 y 2011; Premio H. Conti 2006, 1er Premio Provincial de cuento 1995, Premio Municipal ensayo, Cba. 1996, entre otros.

Colaborador de *La Voz del Interior*, *Tribuna* (Río III), *Corredor mediterráneo* (Río IV), *Tramas* (Cba.), *Letralia* (Venezuela), *Cervantes virtual* (Madrid), entre otros.



## **Bibliografía**

- Agamben, Giorgio (2013). *Profanaciones*, Bs. As., Adriana Hidalgo editora.
- Barthes, Roland (1982). *El placer del texto*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2014). *La lectura: una práctica cultural*, en *El sentido social del gusto*. Bs. As., Siglo XXI.
- Margallo González, Ana María (2012). *La educación literaria en los proyectos de trabajo*. *Revista Iberoamericana de Educación* N° 59. Barcelona.
- Manguel, Alberto (2010). *La ciudad de las palabras*. Buenos Aires, Del nuevo extremo.
- Piglia, Ricardo (2005). *El último lector*, Buenos Aires, Anagrama.
- Vila Matas, Enrique (2012). *Exploradores del abismo*. Barcelona, Anagrama,

## **Sobre el autor**

**Sergio Gustavo Colautti** / DNI 13.462.223

Profesor en Castellano, Literatura y Latín/ Postítulo en Semiótica y comunicación (UNC, 2002).

[sgcolautti@hotmail.com](mailto:sgcolautti@hotmail.com)

Cristino Tapia 166 Río Tercero. Córdoba. TE 03571-412188

55 años, cuatro hijos. Nacido en Río Tercero, Cba. Director del Nivel Superior del Inst. Privado Diocesano Dr. Alexis Carrel de Río III. Profesor de Literatura Argentina I y II en el Profesorado de Lengua y Literatura de ese Instituto. Escritor y ensayista, autor de *Apuntes sobre narrativa argentina* (1992), *La mirada insomne*, premio J L de Tejada, 2005), *La escritura presente* (2009), entre otros. Premio Fondo Nacional. de las Artes (ensayo, 1991); Premio L. Lugones 2005 y 2011; Premio H. Conti 2006, 1er Premio Provincial de cuento 1995, Premio Municipal ensayo, Cba. 1996, entre otros.

Colaborador de *La Voz del Interior*, *Tribuna* (Río III), *Corredor mediterráneo* (Río IV), *Tramas* (Cba.), *Letralia* (Venezuela), *Cervantes virtual* (Madrid), entre otros.

